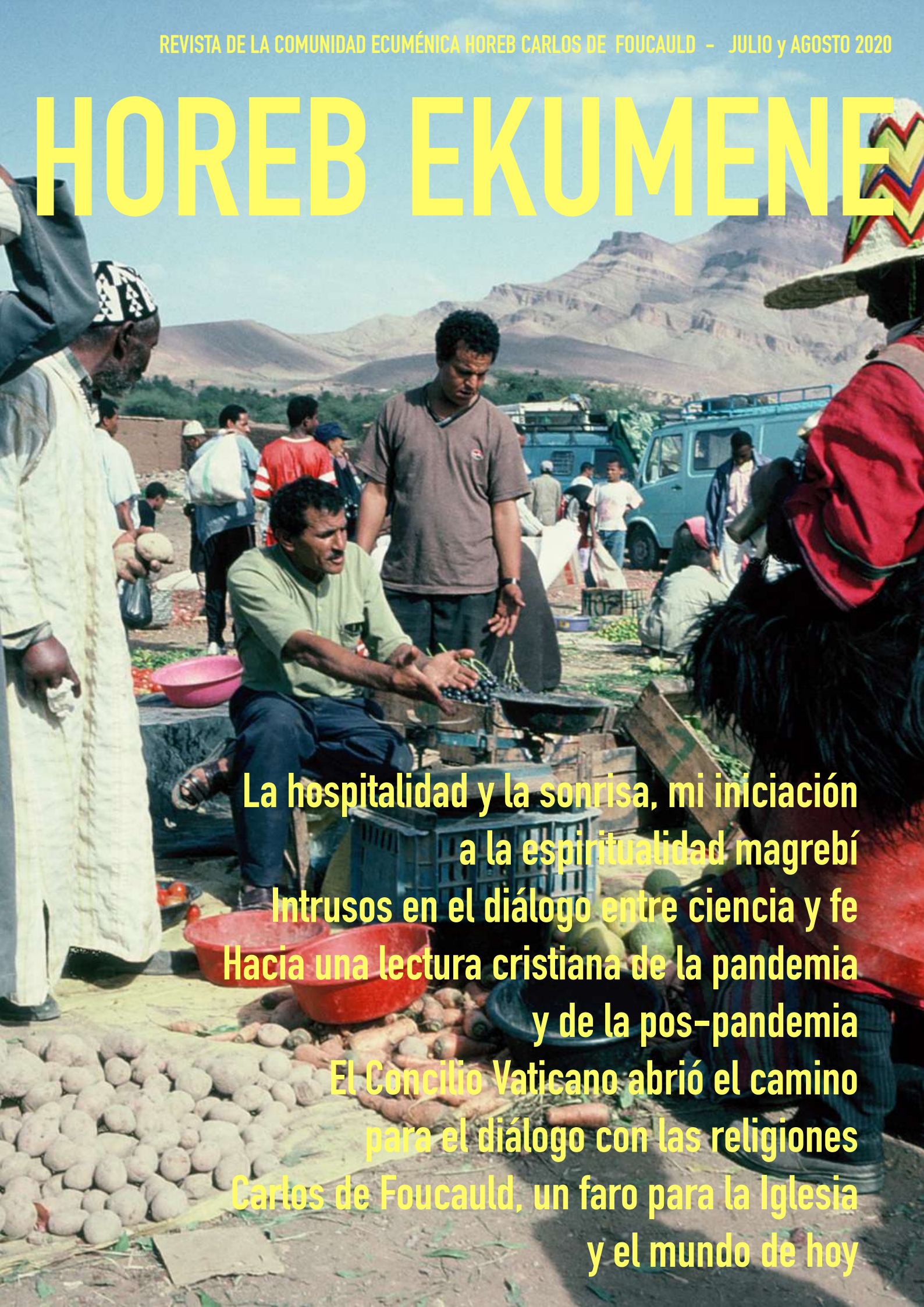


HOREB EKUMENE



La hospitalidad y la sonrisa, mi iniciación
a la espiritualidad magrebí
Intrusos en el diálogo entre ciencia y fe
Hacia una lectura cristiana de la pandemia
y de la pos-pandemia
El Concilio Vaticano abrió el camino
para el diálogo con las religiones
Carlos de Foucauld, un faro para la Iglesia
y el mundo de hoy

EN ESTE NÚMERO

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

03 El Concilio Vaticano abrió el camino para el diálogo con las religiones.

Por *Andrea Torielli*

CIENCIA Y FE

08 Intrusos en el diálogo entre ciencia y fe.

Por *Fabrizio Sebastiani*

TESTIMONIO

13 La hospitalidad y la sonrisa, mi iniciación a la espiritualidad magrebí.

Por *Ben Diez*

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

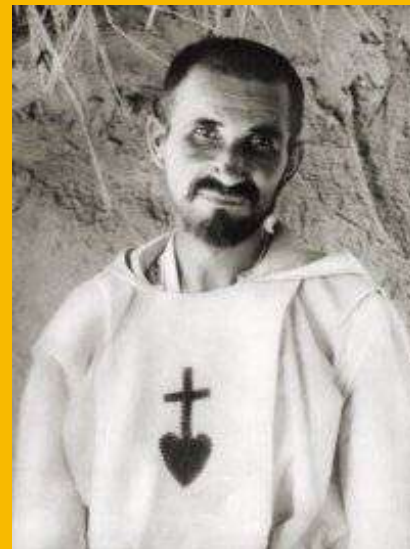
17 Hacia una lectura cristiana de la pandemia y de la pos-pandemia.

Por *Marco Antonio de la Rosa Ruiz Esparza*

ESPIRITUALIDAD FOUCAULDIANA

29 Carlos de Foucauld, un faro para la Iglesia y el mundo de hoy.

Por *José Luis Vázquez Borau*



DESDE LA ERMITA. Por Emili M. Boïls. Pág 40

TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, Pág. 43

LIBROS, El dolor no es para siempre, Pág. 45

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 – 3691 – Julio y Agosto 2020– Año III – No 22

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

Director: Youssef Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez

Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel

Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán

Calderón Calderón, Valentí Vázquez.

.....
La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Marruecos. Julian Hacker

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

DIALOGO INTERRELIGIOSO

El Concilio Vaticano abrió el camino para el diálogo con las religiones

Andrea Tornielli



La declaración conciliar *Nostra aetate* aprobada por los padres del Vaticano II y promulgada por Pablo VI el 28 de octubre de 1965 marcó un punto de inflexión irreversible en las relaciones entre la Iglesia católica y el judaísmo tras los pasos dados por Juan XXIII, y cambió significativamente el enfoque del catolicismo hacia las religiones no cristianas. Se considera un texto fundador para el diálogo con otras religiones, resultado de un largo trabajo de redacción.

La relación única entre el cristianismo y el judaísmo.

La parte central del documento es la que se refiere al judaísmo: «Al escudriñar el misterio de la Iglesia, el sagrado Concilio recuerda el vínculo con el que el pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido al linaje de Abraham... Dado que el patrimonio espiritual común a cristianos y

judíos es tan grande, este sagrado Concilio quiere promover y recomendar entre ellos el conocimiento y la estima mutua, que se obtienen sobre todo a través de los estudios bíblicos y teológicos y mediante el diálogo fraterno». Palabras que representan el reconocimiento de las raíces judías del cristianismo y la relación única que existe entre la fe cristiana y el judaísmo, como había subrayado Juan Pablo II en abril de 1986 cuando visitó la sinagoga de Roma. Un tema sobre el que Joseph Ratzinger también reflexionó como teólogo, quien, como obispo de Roma, visitando la Sinagoga de la capital en enero de 2010, recordó cómo «la doctrina del Concilio Vaticano II» representaba «para los católicos un punto fijo al que referirse constantemente en su actitud y relaciones con el pueblo judío, marcando una nueva y significativa etapa». El acontecimiento conciliar dio un impulso decisivo al compromiso de seguir un camino irrevocable de diálogo, fraternidad y amistad.

La acusación de deicidio dirigida contra el pueblo judío termina.

Otra declaración decisiva del documento se refiere a la condena del antisemitismo. Además de deplorar «el odio, la persecución y todas las manifestaciones de antisemitismo dirigidas contra los judíos en todo momento y por cualquier persona», la declaración conciliar explica que la responsabilidad de la muerte de Jesús no debe atribuirse a todos los judíos. Y si las autoridades judías y sus seguidores trabajaron por la muerte de Cristo, lo que se cometió durante su Pasión no puede ser culpado ni indiscriminadamente a todos los judíos de entonces, ni a los judíos de nuestro tiempo.

El rayo de la verdad que refleja otras religiones.

En la parte inicial de *Nostra aetate* se cita el hinduismo y el budismo y otras religiones en general, explicando que «se esfuerzan por superar, de diversas maneras, la inquietud del corazón humano proponiendo caminos, es decir, doctrinas, preceptos de vida y ritos sagrados». La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que es verdadero y santo en estas religiones. Considera con sincero respeto esas formas de actuar y de vivir, esos preceptos y doctrinas que, aunque en muchos puntos difieren de lo que ella misma cree y propone, sin embargo no pocas veces reflejan un rayo de esa verdad que ilumina a todos los hombres.

La estima por los creyentes del islam.

Un párrafo importante está dedicado a la fe musulmana. «La Iglesia también mira con estima a los musulmanes que adoran al único Dios, vivo y subsistente, misericordioso y todopoderoso, creador del cielo y la tierra, que ha hablado a los hombres. Tratan de someterse con todo su corazón a los decretos de Dios, incluso a los ocultos, como Abraham también se sometió a ellos, a los que la fe islámica se refiere voluntariamente. Aunque no reconocen a Jesús como Dios, lo veneran como profeta; honran a su madre virgen, María, y a veces incluso la invocan con devoción. También esperan el día del juicio, cuando Dios pague a todos los hombres resucitados. También estiman la vida moral y adoran a Dios, especialmente a través de la oración, la limosna y el ayuno».

Pablo VI y los «confesores de la fe musulmana».

Entre los pasos significativos adoptados en los años siguientes por los Papas en el diálogo con el mundo islámico figuran las palabras pronunciadas en julio de 1969 por Pablo VI en Uganda, cuando el Papa rindió homenaje a los primeros mártires cristianos africanos haciendo una comparación que también asoció a los creyentes musulmanes con el martirio sufrido por los soberanos de las tribus locales. «Estamos seguros de estar en comunión con ustedes», dijo, dirigiéndose a los exponentes de la fe islámica en la nunciatura de Kampala, «cuando imploramos al Altísimo, que despierte en los corazones de todos los creyentes de África el deseo de reconciliación, de perdón tan a menudo recomendado en el Evangelio y el Corán». El Papa Montini añadió: «¿Y cómo no asociar al testimonio de piedad y fidelidad de los mártires católicos y protestantes la memoria de aquellos confesores de la fe musulmana, cuya historia nos recuerda que fueron los primeros, en 1848, en pagar con sus vidas el rechazo a transgredir las prescripciones de su religión?».

Descendientes de Abraham.

En noviembre de 1979, al reunirse con la pequeña comunidad católica de Ankara, Juan Pablo II reafirmó la estima de la Iglesia por el islam y dijo que «la fe en Dios, profesada en común por los descendientes de Abraham, los cristianos, los musulmanes y los judíos, cuando se vive con sinceridad y llevada a la vida, es el fundamento seguro de la dignidad, la fraternidad y la libertad de los hombres y el principio de una conducta moral recta y de la

convivencia social». Y hay más: como consecuencia de esta fe en Dios creador y trascendente, el hombre se encuentra en la cima de la creación.

El discurso de Casablanca.

Una piedra angular en este camino está representada por otro discurso de Juan Pablo II, pronunciado en agosto de 1985 en Casablanca, Marruecos, frente a jóvenes musulmanes. «Cristianos y musulmanes –dijo el Papa Wojtyla en aquella ocasión– tenemos muchas cosas en común, como creyentes y como hombres. Vivimos en el mismo mundo, surcado por muchos signos de esperanza, pero también por muchos signos de angustia. Abraham es para nosotros el mismo modelo de fe en Dios, de sumisión a su voluntad y de confianza en su bondad. Creemos en el mismo Dios, el único Dios, el Dios vivo, el Dios que crea los mundos y lleva a sus criaturas a su perfección». Juan Pablo II recordó que «el diálogo entre cristianos y musulmanes es hoy más necesario que nunca. Se deriva de nuestra fidelidad a Dios y supone que sabemos reconocer a Dios por medio de la fe y dar testimonio de él por medio de la palabra y la acción en un mundo cada vez más secularizado y, a veces, ateo».

En Asís con Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Al año siguiente, el 27 de octubre de 1986, el Pontífice convocó a los representantes de las religiones del mundo a Asís para rezar por la paz amenazada, un encuentro que se convirtió en un símbolo de diálogo y compromiso común entre creyentes de diferentes creencias. «Encontrarse tantos líderes religiosos para rezar juntos es en sí misma una invitación al mundo de hoy a tomar conciencia de que hay otra dimensión de la paz y otra forma de promoverla, que no es el resultado de negociaciones, compromisos políticos o negociaciones económicas. Sino más bien, el resultado de la oración, que, a pesar de la diversidad de religiones, expresa una relación con un poder supremo que sobrepasa nuestra capacidad humana».

Celebrando en Asís el 25º aniversario de ese acontecimiento, Benedicto XVI advirtió de la amenaza que supone el abuso del nombre de Dios para justificar el odio y la violencia, citando a este respecto el uso de la violencia perpetrada por los cristianos a lo largo de la historia («lo reconocemos, llenos de vergüenza»), pero también observó que «el no a Dios ha producido crueldad y violencia sin medida, lo cual fue posible solo porque el hombre ya no reconocía ninguna norma y ningún juez por encima de él, sino que tomaba como norma sólo a él mismo». Los horrores de los

campos de concentración muestran con toda claridad las consecuencias de la ausencia de Dios.

Del Consejo al documento de Abu Dhabi.

La declaración conciliar *Nostra aetate* concluye con un párrafo dedicado a la fraternidad universal: «No podemos invocar a Dios como Padre de todos los hombres si nos negamos a actuar como hermanos de algunos de los hombres que han sido creados a imagen de Dios. La actitud del hombre hacia Dios Padre y la actitud del hombre hacia otros hombres y mujeres están tan conectadas que la Escritura dice: "El que no ama no conoce a Dios". Por lo tanto, el fundamento se aleja de toda teoría o praxis que introduzca la discriminación entre el hombre y el hombre, entre pueblo y pueblo, discriminaciones en lo que respecta a la dignidad humana y los derechos que tienen». Se hace referencia a esta tradición en el documento sobre la Hermandad Humana firmado por el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb el 4 de febrero de 2019 en Abu Dhabi, escrito «en nombre de Dios, que creó a todos los seres humanos iguales en derechos, deberes y dignidad, y los llamó a vivir juntos como hermanos entre sí, a fin de poblar la tierra y difundir en ella los valores de la bondad, la caridad y la paz».

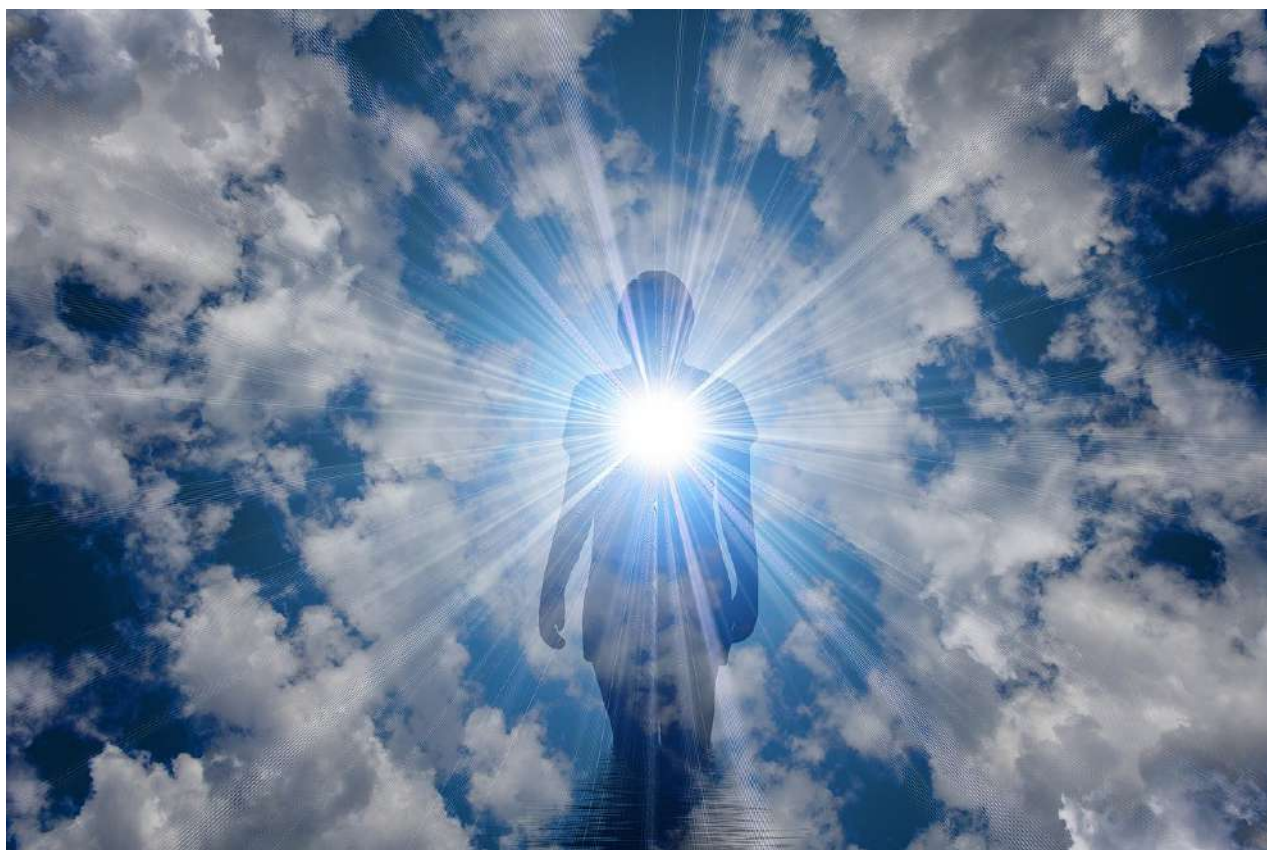
(Fuente: Semanario Alfa y Omega/Vatican News)



DIALOGO CIENCIA Y FE

Intrusos en el diálogo entre ciencia y fe

Fabrizio Sebastiani (Altra Scienza)



El panorama de la relación entre la fe y la ciencia a veces está coloreado con tonos inusuales, que ciertamente no contribuyen a aclarar. No es raro que las llamadas tesis pseudocientíficas o supersticiosas a menudo se defiendan con argumentos que tienen la apariencia de cientificidad. Del mismo modo que algunos temas "religiosos" también pretenden explicarse mediante el uso de argumentos científicos. Veamos algunas de las lógicas detrás de estos procesos.

Preguntémonos: ¿qué tienen en común las "teorías" de la memoria del agua de Masaru Emoto, los seguidores del Tao de la física, los horóscopos y las cartas del tarot? Sin entrar en los méritos de estas "teorías" o "prácticas", de lo que proponen, de sus (contra) argumentos, el cristiano francés Dennis Gira viene en nuestra ayuda y nos cuenta sus experiencias con respecto al diálogo con otras religiones. Abordó estos temas desde un

punto de vista completamente privilegiado, siendo un profundo erudito y divulgador del budismo en Occidente.

La reencarnación, sabemos, es fundamental para el budismo, donde todo el problema de la retribución se explica por las nociones de samsara y karma. Para muchos de los creyentes budistas, esta noción es verificable y verificada por experiencia: muchos de ellos lo consideran no solo una creencia, sino una verdad casi científica. Las pruebas acumuladas nos dicen que hay muchas personas que, por ejemplo, recuerdan vidas anteriores u otras experiencias, incluso excepcionales. Dicen que todo hombre inteligente y abierto debe aceptar la reencarnación, así como aceptar otros datos científicos; de lo contrario, la buena fe de tantos testigos debe ser cuestionada. La realidad es que, en cambio, el acto de fe no se coloca tanto en estos testigos, sino en la interpretación que dan de esos hechos.

Según San Pablo, cientos de personas dieron testimonio de Cristo resucitado (1 Cor 15:6), pero los seguidores de Jesús de Nazaret nunca dirían que este evento hace de la resurrección un asunto que debe ser reconocido por personas suficientemente "inteligentes y abiertas" en virtud de alguna supuesta "prueba". Por el contrario, el cristiano simplemente confía en el testimonio de esas personas al atribuir a la resurrección de Cristo la experiencia de la aparición que trajeron esos testigos, aunque en el contexto de las promesas heredadas de una tradición religiosa. Sin embargo, nunca se diría que ese evento debería considerarse "demostrable" en el sentido dado anteriormente, es decir, como resultado de argumentos formalmente científicos.

Ahora, si aceptamos que solo lo que es demostrable científica y formalmente es "verdadero", entonces no habría forma de mostrar lo razonable de una fe religiosa. Esto solo constituiría un dogma de fe. La iniciación cristiana, y toda buena iniciación en general, propone que la "verdad" se puede lograr tanto en el contexto del conocimiento lógico-formal como en la esfera del conocimiento personal-existencial, a pesar de la diferencia de las herramientas y el método. Las verdades formales y las verdades existenciales son más "verdaderas" justo cuando hablan: una verdad, en la diversidad, siempre es algo fácil de aceptar.

El escritor francés Dennis Gira subraya lo importante que es, para un verdadero diálogo fructífero entre diferentes religiones, considerar estos elementos y evitar confusiones peligrosas, de lo contrario, dice, se corre el riesgo de un diálogo entre sordos. De hecho, entre las personas que conocen una cierta visión y otras que solo pueden creer en otra el diálogo se vuelve prácticamente imposible. Esto se debe a que "una persona que 'sabe' a menudo tolera dejarse interrogar por un interlocutor que 'cree', pero

lo hace de mala gana". En resumen, se trata de un diálogo falso (cf. D. Gira, *La elección que no excluye*, Paoline, Milán 2004, p. 113).

El juego se repite cuando algún creyente local insinúa ciertos hechos de fe como "probados" frente a racionalistas escépticos, por ejemplo, con respecto a ciertas apariciones marianas o ciertos signos extraños que aparecieron en la Sábana Santa de Turín. Lo mismo sucede incluso cuando estos últimos afirman falsificar ciertas creencias utilizando sus supuestas "armas de la razón" cuando, en cambio, simplemente están asumiendo una cierta visión filosófica del mundo, una pre comprensión de la misma en una clave materialista, por ejemplo; es la consecuencia de su propia "fe", a menudo no declarada, pero de hecho asumida y por lo tanto creída.

Después del final de la Ilustración, la Iglesia Católica había aprendido que su pretensión de "reducir la religión dentro de los límites de la razón pura" ahora había fallado porque carecía de un apoyo vital para las preocupaciones humanas verdaderas y profundas; pero, por otro lado, también la experiencia dolorosa del caso Galilei había enseñado definitivamente que no podía haber confusión entre subjetivo y objetivo. El propio Galilei en el famoso *Ensayador* propone que "*los triángulos y los círculos son los personajes del universo*"; y que la "*Biblia nos dice cómo ir al cielo en lugar de cómo va el cielo*". Después de estos eventos, sucedió que la religión, y con ella la fe, a menudo intentaba jugar en defensa, refugiándose en espacios protegidos del ataque de nuevos conocimientos. Mientras tanto, el mundo sigue su lógica: ahora cada vez más distante de la Iglesia, Occidente se da cuenta, pero sin admitirlo, que la separación no dialógica de este conocimiento parece producir productos inmaduros.

Por un lado, un creciente tecnocrático, autorreferencial e insistentemente sujeto a los caprichos de un turbocapitalismo y poderes globales que dependen de unas pocas personas es cada vez más temeroso en lugar de confiar en un futuro mejor: su rostro deshumanizante y deshumanizado no parece convencer completamente, incluso si se percibe su utilidad indispensable; y aquí tratamos de "humanizarlo" mediante procedimientos que lo quieren más humano, más al alcance del hombre de la calle, más barato: los intentos de falsificarlo, para hacerlo precisamente pseudocientífico, se alimentan de esto. Aquí es normal quien simplifica, quien quiere todo de inmediato, quien no es paciente, quien rechaza la extraordinaria complejidad de la realidad, pero también un yo herido, buscando un lugar seguro para aterrizar.

Dado que este yo está acostumbrado a la saturación, se dice que la ciencia nos salvará, pero como los hechos no parecen demostrarlo, entonces usted hace la ciencia "a su manera", ¡la que realmente salva!

Parece que Moisés baja del Monte Sinaí y encuentra a la gente que adora al becerro de oro: estamos buscando lo irracional, lo supersticioso, la magia: la misma tensión, con diferentes idiomas.

Por otro lado, si ciertas pseudo-teorías fueran ciertas (por ejemplo, la memoria del agua), abrirían el camino a infinitas aplicaciones tecnológicas, mercados nuevos e interesantes, tanto que los poderes tecnocráticos anteriores ciertamente se beneficiarían de ello: en esto los hijos de la oscuridad (aquí los poseedores del poder) son más astutos que los hijos de la luz (aquí los simples y los indefensos); y, de hecho, esos poderes ciertamente no escuchan a los charlatanes de la época, que en el mejor de los casos logran sobornar a algunos desesperados desarmados, creando así el pequeño nicho de seguidores cuyos bolsillos se vacían con avidez.

En el nivel de la fe, sucede algo similar: la sentimentalización tiene una doble síntesis: la primera es la del fundamentalismo (no solo el violento) que simplemente rechaza el dato de la razón, resolviendo el deseo legítimo de unidad con confusión. Este es el caso, por ejemplo, de los sinuosos molinetes argumentativos del diseño inteligente. Pero también de las atroñas de las religiones orientales, y con ellas del Islam, en la dificultad de ofrecer síntesis con lo moderno o con el tema de los derechos humanos que es urgente integrar en sus respectivas tradiciones.

La fe en la vida eterna no es para nada parecida a la que se puede tener sobre la "memoria del agua": la primera obra porque creemos en ella; la segunda debería hacerlo porque sería científico y, de hecho, ininteligible, pues nunca se confirmó, y se utilizan experimentos de apoyo sin verificación posterior ni evidencia científica.

Estas tensiones, que van desde querer "cientificar" la religión como la describe Dennis Gira o el fundamentalismo, hasta las creencias supersticiosas o pseudocientíficas, ¿qué matriz tienen? ¿Qué denominador común tienen en la raíz?

Podemos decir que todos anhelan un solo movimiento: el deseo de 'fijar' la verdad. Santo y bueno, pero al hacer esto, el ego distorsionado, afectado por la fugacidad del pecado, al no aceptar los límites del ser humano por lo que realmente es, en su propia fragilidad, crea daño y aquí hay un ego centrado que permanece plantado en sí mismo sin purificarse, tendiendo a exigir la unidad absoluta, destruyendo así lo diferente. Queriendo eliminar la cizaña, también quita el trigo.

Concebir lo diferente en la unidad significa entrar en una nueva lógica, la lógica relacional que conduce al verdadero yo. Para el creyente (¡y practicante!) en el Crucificado, liberado del pecado y de esa transitoriedad, no tiene ningún reparo en concebir la unidad en la diversidad, porque él mismo vive de la diversidad, el presupuesto de la comunión. Este es el significado de las palabras de Galileo.

La nueva humanidad naciente ahora está experimentando estos tiempos como una transformación radical del ser humano, experimentando una altura sin precedentes en estos días de pandemia global que revela apocalípticamente muchos pliegues del ego del presente y del pasado. Por lo tanto, esta humanidad se encuentra por primera vez en su historia al ver su unificación cerca del nivel de especie en una sola comunidad planetaria, y por consiguiente solo concebirá la unidad en la diversidad como un valor universal: ya no por razones ideológicas sino por pura necesidad de supervivencia. Será algo íntimamente vital que emerge en el misterioso Reino anunciado por el Mesías que lentamente se abre paso a través de la fatiga de los cuerpos dolorosos de nuestras vidas.

Concluyo citando a J. Ratzinger: *«No hay otra manera: la razón y la religión deben volver a encontrarse, sin solaparse. No se trata de proteger los intereses de las antiguas corporaciones religiosas. Se trata del hombre, el mundo. Y ambos no pueden salvarse si Dios no se presenta de manera convincente»* (Fe, Verdad , Tolerancia , Cantagalli, Siena 2005, p. 151).

Sí, a continuación, tenemos la cuestión clave para los cristianos del siglo XXI: ¿cómo comunicar a Dios de manera convincente? La nueva evangelización es un tema esencial: ofrecer nuevos idiomas y nuevas formas de decir *"siempre nuevas, siempre antiguas"* (Mt 13:52), sobre todo integrando el conocimiento para una auténtica liberación del hombre: la espiritualidad con prácticas espirituales serias y no contenidos vacíos, cultura, psicología y autoconocimiento; son ejemplos de disciplinas que ya no pueden presentarse como no relacionadas, sino precisamente como "unidad en la diversidad" y, por lo tanto, cuentan cosas diferentes de una sola realidad. De este modo, el hombre exigente de este siglo recibirá el alimento que necesita: puntos de vista diferentes pero integrados para una única realidad; caminos diferentes pero en una dirección; diferentes ríos hacia un solo mar. Esta unidad en la diversidad no solo debe profesarse, pide ser vivida y probada sobre todo: donde hay verdad hay belleza y alegría. Hay un perfume en la vida sensible. Los moralismos estériles y los fanatismos oscuros los dejamos en el pasado.

La hospitalidad y la sonrisa, mi iniciación a la espiritualidad magrebí

Ben Diez



No creo que sea casualidad haber llegado a este mundo un viernes de madrugada en Algeciras, la antigua al-Ġazira al-jaḍṛâ andalusí. Y es que a pesar de no haber vivido apenas en Andalucía y de ser sacerdote zen desde hace más de 20 años, lo andaluz y la espiritualidad magrebí forman parte de mi personalidad más íntima.

A menudo me vienen a la memoria las palabras de grandes maestros sufíes del Magreb, como el marroquí Mûlay ad-Darqâwî (muerto en 1823) o el argelino Aḥmad al-‘Alâwî (muerto en 1934). Y los paisajes de Marruecos, sus gentes, sus olores, sus sonidos, sus sabores, las vivencias... están siempre presentes en mi día a día.

La primera vez que viajé a Marruecos, hace 12 años, quería descubrir la espiritualidad sufí viva. Desde que bajé del avión tuve la extraña sensación de estar regresando a mi verdadero hogar. Me moví entre Tánger, la puerta amable, y Fez, la mítica ciudad del islam. Y gracias a Dios tuve la bendición de que el anciano shayj (maestro sufí) Mûlay Bashîr, un auténtico hombre

santo, me diese su baraka, de pasar una tarde con el líder de la tariqa (orden sufí) tiyâniyyah de Fez y de compartir con los fuqarâ' (hermanos sufíes) 'alâwîyyah de Tánger.

Podría recordar muchas anécdotas; por ejemplo, cómo el chófer y traductor que me llevó hasta la zawiya (escuela sufí) de Mûlay Bashîr en mitad de la nada, un hombre de unos cincuenta y tantos años que se jactaba de no estar interesado en la espiritualidad, salió con lágrimas en los ojos, profundamente conmovido por la presencia del shayj. Pero hoy quiero hablar de algo más sencillo: de la hospitalidad, esa virtud islámica esencial, y la sonrisa.

Todos los fuqarâ' a los que conocí en aquel viaje fueron extremadamente hospitalarios conmigo. No solo se esforzaron en comunicarse, buscando a alguien que hablase español o inglés, sino que organizaron reuniones sufíes para que pudiera vivirlas en primera persona, me invitaron a comer y a cenar, me facilitaron transporte desde mis alojamientos hasta la estación de tren y el aeropuerto, y me hicieron sentir realmente bienvenido.

Esta fue mi primera gran lección de espiritualidad magrebí.

No hizo falta una sola palabra de teoría. Sencillamente la hospitalidad era palpable. Sentí un cariño sincero en la acogida de los hermanos. Y con sus actos me hicieron saber que, a pesar de encontrarme en un país cuyos idiomas y costumbres desconocía, no estaba solo. Claramente, aquellos hermanos estaban reflejando la maternal misericordia divina.

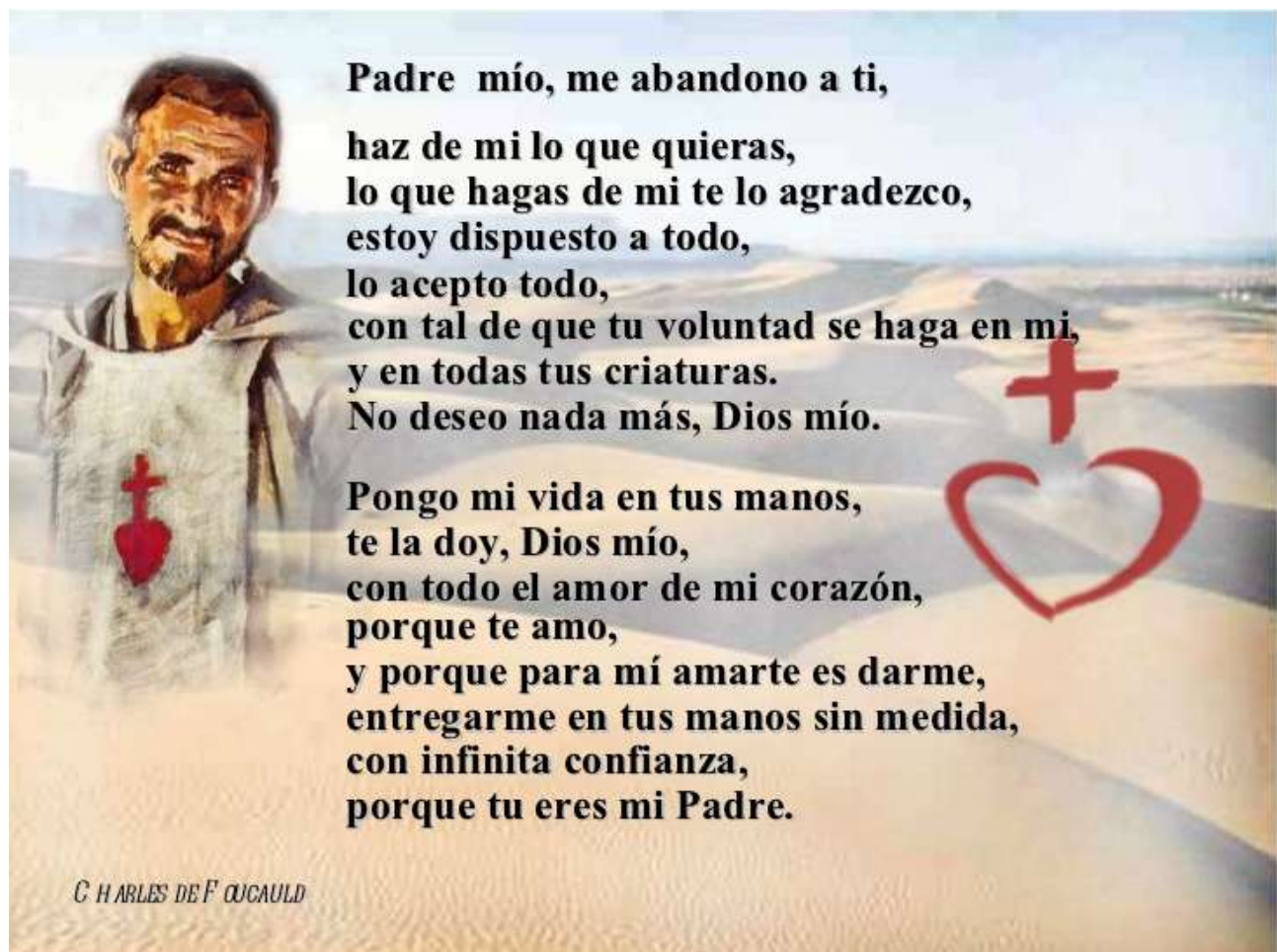
Otra de las cosas que me llamó poderosamente la atención fue que las personas en general, por la calle, en mitad de su vida cotidiana, sonreían mucho más que en España. Sonrisas naturales, sencillas, sin segundas intenciones; parecían el reflejo de una alegría interior genuina. En mitad de la escasez y de sus duras vidas, aquellas mujeres y hombres sonreían con el corazón. Sus sonrisas me hacían feliz y me recordaban las palabras del Profeta, que las bendiciones y la paz de Dios sean con él: «Sonreír a tu hermano es un acto de caridad».

¡Qué maravilloso! Sonreír no cuesta dinero. Todos, ricos y pobres, podemos ofrecer nuestra sonrisa como caridad, iluminando los corazones con nuestra presencia sonriente, con esa sonrisa de paz que a menudo encontramos en las representaciones del Buda. Por desgracia, esa sonrisa se ha ido apagando año a año debido a la creciente influencia occidental.

Regresé a España totalmente conmovido. El shayj Mûlay Bashîr y su encantadora mujer (¡que me perdone haber olvidado su nombre!) vivían

con una sencillez extrema, pero nunca he sentido una presencia que irradiase tanto respeto, tanta paz y tanto amor. La hospitalidad. La sonrisa. Sí, era posible vivir de otra manera. Todo aquello me sigue inspirando hoy.

Más allá de teorías complejas y palabras refinadas, empecé a darme cuenta de que la espiritualidad magrebí es algo vivo, como el zen temprano. Empecé a descubrir una espiritualidad natural en medio de la vida cotidiana; una espiritualidad que se siente e impacta, porque se vive en el corazón, y no especialmente en la cabeza.



COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD

ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA CON CARLOS DE FOUCAULD

VIII JORNADAS DE DESIERTO ON LINE

Fechas: Del 23 al 29 de
noviembre de 2020

Dirige: J.L. Vázquez Borau

Lectura recomendada: Los
frutos del desierto. Inteligencia
Espiritual y Mística (Amazon)

Inscripción gratuita:
foucauld.horeb@gmail.com

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Hacia una lectura cristiana de la pandemia y de la pos-pandemia

Marco Antonio de la Rosa Ruiz Esparza, M.G. ()*



Lo haremos mediante una lista de verbos que nos irán revelando el sentido y las consecuencias de esta pandemia para la Iglesia y para la humanidad.

El Covid-19 marcó un antes y un después. Ingresamos al S. XXI con una serie de desafíos que están marcando un cambio de época. Estamos viviendo un nuevo período de la humanidad señalado como el flagelo de la inseguridad y la violencia que lo produce. Ese fenómeno que emerge como el gran signo de los tiempos y que atraviesa todos los ámbitos de la sociedad global. La iniquidad afecta las condiciones de vida de todos y todas, generando nuevas formas de violencia.

Es el fin de una civilización pensada por piratas y operada por asesinos y saqueadores. Y no ha sido necesario un Cromwell o un Napoleón para que nos enteráramos. Ha bastado un zombi microscópico para que las caretas se cayeran y el carnaval desnudase sus miserias. El virus ha revelado cuán enfermos estábamos de podredumbre, de desigualdad, de planetaria inviabilidad. El coronavirus ha puesto de “rodillas” a un mundo “lleno de soberbia”. La soberbia de aquellos que creen en el poder de las armas, de los ejércitos, del progreso material, de la industria, que en un instante “se paraliza por el virus”, por causas invisibles, por cosas impredecibles.

Aquí no hay selección natural que valga ni choque de culturas, ni conflictos de religiones, ni violencias étnicas, sino globalización capitalista criminal: habrá que cambiar el orden asesino del mundo. Una banda internacional de especuladores, sin alma ni corazón ha creado un mundo de desigualdad, de miseria y de horror. Es necesario poner fin a ese reinado criminal. Nos debemos unir todos contra el virus del Neoliberalismo.

Otro signo de los tiempos es la vulnerabilidad de nuestro mundo globalizado. Donde se encuentran profundos síntomas de un mundo deshumanizado y vaciado de solidaridad global. Hay muchas miradas indiferentes de personas cuya cotidianidad se ha convertido en una pequeña burbuja autorreferencial que no permite ver más allá de los propios problemas. En este cambio de época, se pone en juego, una vez más nuestra capacidad de repensar y discernir lo verdaderamente humano, aquello que nos da razón de ser y existir en este mundo; más allá de lo inmediato y coyuntural de nuestros quehaceres.

La actual pandemia no puede ser discernida sino al interno de esta realidad global quebrada. Ella ha puesto al descubierto muchas de las implicaciones de vivir en un mundo globalizado e interdependiente. Es la primera pandemia global que ha afectado a todo el planeta. Ahora nos toca aprender a vivir en relaciones horizontales que inicien a nuevas sendas de humanización, comprendiendo que no tenemos relaciones sino somos relación. Somos y nos hacemos en las relaciones en las que vivamos cotidianamente. Es ahí donde se confronta y debate nuestra propia humanidad.

1. Repensar nuestro modo de habitar la Casa Común.

Se ha trazado una línea entre el antes y el después: ese cruce definirá el futuro.

La pandemia actual del coronavirus representa una oportunidad única para que repensemos nuestro modo de habitar la Casa Común, la forma como producimos, consumimos y nos relacionamos con la naturaleza. Ha llegado la hora de cuestionar las virtudes del orden capitalista, la competición, el individualismo, la indiferencia frente a la miseria de millones de personas, la reducción del Estado y la exaltación del lema de Wallstreet: Greed is Good (la avaricia es buena). Todo esto ha puesto en jaque ahora, Aquel ya no puede continuar.

Naomi Klein, nos ha dicho: “El coronavirus es el perfecto desastre para el capitalismo del desastre”. La pandemia ha producido el colapso del mercado de valores (bolsas), el corazón de este sistema especulativo, individualista y anti-vida, como lo llama el Papa Francisco.

Los desmantelamientos que sin duda alguna, provocará el coronavirus puede ser la ocasión para hacer una gran transformación. Pero también como ya ha ocurrido otras veces, puede ser una ocasión perdida e intentar reconstruir lo más posible el sistema de vida que el coronavirus ha destrozado.

2. Cambiar.

Vamos a describir los cambios que sería lógico que se produjeran si se aprovecha las posibilidades abiertas:

+ La gran crisis sanitaria creada por la pandemia, además de las muertes que pueda producir, es evidente que provocará una gran catástrofe económica: paro masivo, hundimiento de empresas, caída de las bolsas, miseria de muchísimas familias y de países enteros.

+ La pandemia nos ha mostrado que es preciso pasar de una economía de competición feroz a una economía solidaria. Nos ha mostrado también que es preciso decidirnos más claramente por un empleo más intensivo de la informática en todos los ámbitos de trabajo, la fabricación, la robotización, el trabajo desde casa.

+ Consecuencia de la pandemia también es la necesidad de una reorganización política. Nos ha mostrado lo dañino que es la organización mundial en nacionalidades. Hay que transitar de una nacionalismo egoísta y competitivo a una organización de las regiones y las culturas en interdependencia y solidaridad. Frente a la grave enfermedad las naciones han dado un penoso espectáculo de egoísmo y cortedad de miras, sin llegar

a advertir que sin un país no es capaz de dominar la pandemia, lo que logran los demás será inútil. Todos los países, razas y culturas se convierten en interdependientes y necesarios de solidaridad frente a la enfermedad.

+ También las iglesias y religiones deberán repensarse. Todo lo que sea pensar que se tiene la verdad frente a otros muchos que no la tienen, rompe la solidaridad. Un orden mundial solidario no puede aceptar que unas tradiciones estén sobre otras, o que una pretenda ser el lugar al que todas las otras deben llegar. También hay que pasar de la competición a la solidaridad.

+ Todas las organizaciones humanas tienen que resultar más globales porque la informática y las comunicaciones nos han convertido en una humanidad global. La organización en naciones nos empuja al egoísmo colectivo y la competitividad.

+ La situación que estamos viviendo, mundial y de una excepcionalidad extraordinaria, ha puesto de relieve que sólo una potente ciencia es capaz de solventar estos gravísimos problemas. De esta terrible crisis, la ciencia y la tecnología ha salido revalorizada.

+ La investigación biomédica se está realizando estas semanas con gran intensidad pero hay que cambiar la perspectiva y la organización. Se está exigiendo una investigación entre las grandes compañías y los países. Sería una catástrofe continuar el paradigma cultural anterior: que esa investigación, imprescindible a la humanidad entera, se convirtiera en una competición dura para ver quién consigue una vacuna o una solución a la epidemia, que se pueda patentar y convertir en fuente de una gran riqueza, aunque sea a costa de que el resultado no esté al alcance económico de gran parte de la humanidad.

Habría que encontrar una solución a la cuestión de las patentes, que no impida la solidaridad y equidad entre los grupos investigadores. El coronavirus ha remarcado eficazmente nuestra condición animal. Somos animales, estamos expuestos a las epidemias como todos los demás animales. De nada sirven nuestras creencias espirituales, ni antropologías que no partan de la consideración de que somos un animal como los demás, aunque peculiar por nuestra competencia lingüística.

La informática imparable, y la robotización nos tiene que llevar a un plateo del trabajo humano diferente del que regía las sociedades industriales: el trabajo humano ha de ser de creación de conocimientos de todo tipo y en continuo desarrollo y vuelto a los servicios, a las necesidades humanas como la salud, el cuidado de ancianos a todos los niveles y de forma continuada extendida a todos los estratos de la sociedad.

3. Interrumpir. La definición más corta de religión es interrupción. Palabra tomada por J. B. Metz (1928-2019) de Sören Kierkegaard (1813-1855) y ahora el mundo está experimentando la interrupción sin fronteras y en todas las capas sociales, porque coronavirus no conoce límites. La Covid-19 es una pandemia, una amenaza global. El mundo está paralizado, tiene miedo. Este es un hecho inusual. Para muchos ecologistas la Tierra, el organismo vivo Gaia, nos está guiando a profundos cambios estructurales. No podemos continuar como estamos, no sobrevivimos. Todas las señales de alarma de la Tierra están en rojo.

El coronavirus también se ha convertido en una cuestión religiosa, espiritual a la que debemos responder. Dolor, pena, duda, ira. Como creyente hay que soportar que algo así sea posible incluso como parte de la creación de Dios. Tenemos un deber religioso de interpretar el momento presente no solo buscar soportarlo o escapar de él.

Ser Iglesia en tiempos de pandemia. La Iglesia católica ante la pandemia está llamada a encaminarse a sí misma. Hay quien ve en el coronavirus un castigo de Dios, pero es solo una imagen confusa de Dios. Fue una interrupción para cristianos (cuaresma-pascua), judíos (pascua) y musulmanes (Ramadán). Por lo que en estos días de coronavirus significa interrupción. El mundo se ha detenido en silencio.

4. Crecer. Crecer en Dios de otro modo.

El problema no es la existencia o no de Dios, sino su toma de posición y el ejercicio de su poder frente al mal actuante en el mundo, frente a la deshumanización que generamos los seres humanos mediante guerras, estimular genocidios y fabricar virus que atentan contra todo ser viviente.

Creer en Dios en este momento, significa creer también en su silencio, en su vulnerabilidad compartida, en que podemos estar creyendo y pidiendo a una imagen inexistente que no corresponde a la realidad de Dios. Y, sin embargo, esta es la imagen en la que hemos sido formados y a la que nos hemos acostumbrado. No se le encuentra solamente en el canto, la lectura o en la oración apalabrada. También está en la lucha, en la sequedad y la aridez. Este es el momento propicio para descubrirlo en el silencio del corazón, en los gestos de consolación en las miradas dispersas, en el llanto doliente. En medio, a pesar de esta pandemia, podemos aún decidir crecer en humanidad. Lo cierto es que el mundo ya no será igual.

De la mano de S. Ignacio de Loyola los invitamos a este momento contemplativo, para acoger desde el corazón lo que estamos viviendo como humanidad.

En este primer momento, los invito a dedicar una mirada reposada a nuestro mundo dolido, en estos tiempos confusos. Esta mirada ha de ser de aliento, portadora de esperanza. Hoy proponemos una mirada al mundo desde Dios.

Estos son los tiempos convulsos. Como sociedad y civilización no estábamos dispuestos a parar, a bajar del burro. Por eso es muy aguda la sensación de que no llevamos el control, de esta caída libre, perdidos.

Mucho vuelven ahora los ojos hacia Dios. Pero Dios siempre, y en este momento también, nos contempla como humanidad y nos ve como una sola humanidad sin divisiones ni de razón ni de clase, ni de origen. Hoy más que nunca las fronteras se han hecho añicos. Ya no podemos hablar en singular: yo y los míos, lo mío, los nuestros. Dios nos mira como comunidad, como fraternidad, como una gran y única familia humana.

Dios se fija de manera especial y con gran ternura en los pequeños, en los excluidos, en los vulnerables. Aquellos que nunca llegarán a imaginar que existen unas máquinas que se llaman respiradores; aquellos que no tienen un hogar donde poder confinarse; los inmigrantes sin papeles que viven sin poder tener ni agua potable para lavarse las manos; la familia que ha perdido el trabajo, todas y cada una de las víctimas de este virus, especialmente. Las que mueren solas; los trabajadores y trabajadoras sanitarias que cada día libran una batalla para salvar vidas, ... Dios se fija en ellos. Dios nos mira perplejo y con gran ternura. Nos contempla y se conmueve hasta las entrañas.

Dios se hace nosotros. Dios autor de la vida, el creador -que nos sostiene y alienta- mira al mundo con profundo amor, con un corazón conmovido -quizá algo indignado por tanta injusticia- y toma partido. Actúa. Se desplaza hacia nosotros y se hace nosotros.

Pero no desde arriba, ni desde la autoridad, ni la fuerza, ni el gran poder. Viene a nuestro encuentro desde abajo, discretamente asumiendo el último lugar. Dios habita en lo cotidiano y en lo pequeño y en todas las personas que hoy aseguran lo cotidiano: los transportistas, los temporeros en los campos, las enfermeras en los hospitales, los camilleros en las ambulancias... tantas personas anónimas que permiten que la vida continúe. Dios está activo presente en este momento. Quizá de forma

discreta, silenciosa, pero con la misma fuerza con la que Jesús proclamó a voz en grito: “Te alabo, Padre Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que ocultaste a los sabios y entendidos”.

Son tiempos privilegiados para reflexionar sobre el sentido de la vida, el porqué del mal, el porqué de la enfermedad, cómo queremos vivir en sociedad, cuáles son las verdaderas prioridades, ... pero conviene hacerlo no desde la angustia, tampoco desde el miedo.

Nosotros respondemos con un sí. Dios viniendo hacia nosotros y nosotros como humanidad sufriente respondemos con un sí tembloroso.

La fragilidad compartida que ahora experimentamos nos ha dejado desarmados, desnudos, a la intemperie. Paradójicamente, quizá este despojo nos ha permitido estar más abiertos, más disponibles. Hoy, quizá más que otras veces, nos podríamos aventurar a decir humildemente con Pedro Arrupe (misionero jesuita en Japón): “tan cerca de nosotros no había estado el Señor acaso nunca, ya que nunca habíamos estado tan inseguros”.

Quizá hay muchas actividades en las que hasta hace poco andábamos distraídos que ahora nos damos cuenta que de hecho no necesitamos. Tanta prisa, tanta obsesión por la imagen, tanta influir, tanto desplazamiento, tanto consumo, tanto acumular, ... Podemos y debemos pues volver a lo esencial.

Tuvo que venir un pequeño virus para desenmascarar el engaño en el que vivíamos y retornarnos a nuestra naturaleza comunitaria. Llegó como la bala de un cañón que tumbó a S. Ignacio de Loyola dejándole postrado una larga temporada. Una convalecencia fructífera de la que él salió renovado. Una convalecencia de la que nosotros también podríamos salir renovados.

5. Construir. Recibamos pues la debilidad y la vulnerabilidad compartida, soñemos y construyamos juntos una nueva humanidad desde este nuevo lugar, el último lugar. El lugar en el que se encuentran el sí definitivo de Dios y otro sí tembloroso pero decisivo.

6. Seguir adelante. La vida no siempre es justa, la vida no siempre tiene sentido. Y en la vida, evidentemente, no todo saldrá bien. Y todo ello no es incompatible con decir que la vida es un don. Cada día puede ser una maravilla, incluso reclusos en casa, pero no hay necesidad de negar el

horror. La aventura de asumir el sinsentido, la injusticia y la desgracia y, aún así, seguir adelante.

Jesús nos anima entonces a asumir la desgracia, simbolizada por la carga de la cruz, y acompañarlo. No para exaltar el sufrimiento, sino para decir sí a la vida tal y como es.

No todo irá bien, pero podemos encontrarle un sentido al confinamiento. Valorar aquello que teníamos y ya no; agradecer lo que conservamos; sentirnos parte de un todo solidario que ayuda a allanar la curva; aprender a vivir de otro modo; descubrir que hay vida más allá de la obsesión por la productividad.

7. Gestar un cambio de paradigma. La pandemia del coronavirus ha tocado la fibra más profunda del orden social contemporáneo. De pronto nos dimos cuenta de que se puede vivir de otra manera, aunque hayamos tomado nota obligados por las circunstancias. Percibimos que no sólo la economía puede globalizarse, sino también un virus (la globalización del virus) y advertimos, de hecho, que existe otro modo de vivir, otro modo de entender la existencia. De golpe el aire se volvió más limpio, el agua más transparente. Como dijo el Papa Francisco el 27 de Marzo pasado en el momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia: “Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles..., pero al mismo tiempo importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente”.

Después de pandemia del coronavirus ya no será igual en nuestro mundo. Ya no lo es. Se nos invita con apremio (urge), a una conversión humana, social y ecológica sin precedentes. Se nos invita a GESTAR UN CAMBIO DE PARADIGMA sociocultural en el que todos y todas estamos llamados a ser protagonistas.

Después de la pandemia los economistas no podrán seguir sosteniendo con seriedad que el único camino viable es el capitalismo financiero; los políticos no podrán repetir las viejas prácticas de corrupción y estafa moral a la sociedad; los teólogos deberán revisar sus métodos y no encorsetarse en tecnicismos; la pastoral no podrá seguir sobreviviendo de la inercia de otros tiempos y de otros siglos. Se me objetará: ni la economía, ni la política, ni la teología, ni la pastoral son responsables de la pandemia. Me dirán: no es necesario revisar nada porque esto se nos cayó como una desgracia, nos sorprendió sin que ninguna de estas causas actuara. Es posible. Pero la pandemia ha mostrado que existe otro modo de hacer economía, de hacer política, de hacer teología, de hacer pastoral.

Nuestras prácticas pastorales han cambiado porque estas deben adecuarse a las necesidades concretas de las personas. La necesidad de llevar consuelo a las personas obligó a definir, en la práctica y sobre la marcha, el concepto de participación en la liturgia.

Si pensamos que cuando pase la pandemia volveremos a la normalidad de nuestras prácticas, sería una desilusión, porque significaría que no aprendimos nada de lo vivido. Estamos ante un gran desafío histórico que requiere un salto audaz de libertad. Es un momento de elección, el tiempo de elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no es.

Exige recrear las formas en que somos Iglesia y encarnarnos el Evangelio. Esto se dice fácil pero la verdad estamos ante una cuestión donde no existen recetas pre-determinadas. Al estar ante circunstancias inéditas en nuestra historia, estamos a responder con fidelidad creativa y audacia pastoral.

¿Qué aporta la teología? La teología puede desenmascarar las representaciones idolátricas de Dios y profundizar en la humanización de lo humano.

El Dios de Jesucristo no se deja encasillar en esquemas ni cristalizar en instituciones. Es la vieja tentación de pensar que Dios se agota en una cultura. Porque el cristianismo no es una serie de conceptos o de definiciones sobre Dios o un conjunto de normas a seguir, sino la adhesión por la fe a la persona de Jesucristo, quien nos ha revelado el Padre. Inspira un comportamiento, si no traducimos a Jesucristo en nuestras vidas. Veremos que nos estamos discerniendo adecuadamente. Este será el antídoto contra la tentación de generar una representación idolátrica-ideológica de Dios.

8. Reconstruir. Esta pandemia nos invita a reconstruir la globalización y construir una civilización de la pobreza. Pues la anterior globalización ha sido una aldea global para beneficio de unos pocos, construir puentes para el dinero y muros para las personas que creó individualismos, nacionalismos y xenofobias. La “civilización de la pobreza” es la civilización de la sobriedad compartida. Estamos convencidos de que nuestro mundo no tiene otra salida.

El abandono de la naturaleza quedó al descubierto durante la pandemia del Covid-19. Seguir descuidándola es la mayor de las irresponsabilidades.

Lo importante no es tanto que superemos esta crisis sino que se produzca un cambio que haga que las cosas nunca vuelvan a ser como antes. De lo contrario, si regresamos a aquello que nos condujo a una pandemia, continuaremos el riesgo de padecer otra nueva.

9. Cooperar.

Cooperar entre toda la humanidad para lograr sobrevivir porque de la conducta de cada uno depende del destino de todos. Nos recuerda que somos interdependientes. Ojalá que esta crisis global nos sirva para aprender a decir “nos” en vez de decir “yo”. Quizás ahora podemos entender mejor las palabras de Martín Buber: “cada uno de nosotros hemos sido un nosotros antes de ser un yo”. Estamos llamados a remar juntos, a sacar lo mejor de nosotros mismos. A buscar nuevas formas de colaboración, generosidad y conciencia de otros.

Merece la pena proyectar el futuro con optimismo. Es hora de pasar del yo al nosotros aplicando una visión global.

Debemos mirar esta situación con esperanza, con una nueva actitud, que tengamos una manera de estar que dé nuevas posibilidades desde la creatividad pastoral.

Este tiempo nos ofrece opciones de mirar adelante y reorganizarse. Aprovechemos el momento para analizar las posibilidades de mejora bajo una mirada esperanzadora.

BIBLIOGRAFÍA

ALBADO Omar César, Teología y pandemia: hacia un cambio de modelos culturales. Amerindia. www.amerindiaenlared.org/uploamtos/ad/mtos/202004/1586190004_QFh6F9DW.pdf Tomado el 4 de Mayo de 2020.

AZURMENDI Ángel, Es hora de pasar del yo al nosotros explicando una visión global. Salesianos de María Auxiliadora. www.salesianos.edu/Articulos/12167/1/1/Eshoradepasar_delyoalnosotrosaplicandouna... Tomado el 10 de Mayo de 2020.

CORBÍ Mariá, Gran crisis global después del coronavirus. CeTR. www.cetr.net/es/gran-crisi-global-despres-del-coronavirus/ Tomado el 6 de Mayo de 2020.

DE WALSCHE Alma, La Tierra no nos necesita, nosotros la necesitamos. (Abril 29, 2020). www.reflexionyliberacion.cl/y4/2020/04/20/la-tierra-no-nos-ne... Tomado el 2 de Mayo de 2020.

DOUTHAT Ross, La pandemia y la voluntad de Dios. The New York Times 2020. www.infobae.com/america/the-new-York-times/2020/04/13/la-pandemia-y-la-voluntad... Tomado el 3 de Mayo de 2020.

EDITORIAL de la Revista Razón y Fe, El “nosotros” triunfa sobre el “yo” de la pandemia del coronavirus. Razón y Fe (De virus y humanos en un mundo global), 2020, t. 281, No. 1445, pp. 255-261. www.revistascomillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/12826/11770 Tomado el 2 de Mayo de 2020.

ESPINOZA PORTOCARRERO Juan Miguel, Ser Iglesia en tiempos de pandemia. Instituto Bartolomé de las Casas (IBC). (18 de Abril de 2020). www.bcasas.org.pe/ser-iglesia-en-tiempos-de-pandemia/ Tomado el 3 de Mayo de 2020.

FRAGUAS DE PABLO Rafael, Hipótesis sobre el origen de la pandemia: reflexiones geopolíticas. Razón y Fe, op. cit., pp. 297-304. www.revistascomillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/12838/11782 Tomado el 2 de Mayo de 2020.

FORCANO Benjamín, El covid-19 desde la perspectiva de la teología de la liberación. (20 de Abril de 2020). www.redescristianas.net/el-covid-19-desde-la-perspectiva-de-l... Tomado el 4 de Mayo de 2020.

GONZÁLEZ FAUS José Ignacio, S. J., ¿Loyola-virus? (San Ignacio a la COVID 19). (30 de Abril de 2020)., www.blog.cristianismeijusticia.net/2020/04/03/loyola-virus-san-ignacio-y-la-covid-19... Tomado el 3 de Mayo de 2020.

GONZÁLEZ FAUS J. I., ¿Memoria-virus? (Primeras lecciones de la pandemia), Razón y Fe, op. cit., pp. 285-296. www.revistascomillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/12835/11779 Tomado el 2 de Mayo de 2020.

LÓPEZ ALONSO Lucía, El coronavirus ha puesto de “rodillas” a un mundo “lleno de soberbia”. (09-03-2020). <https://www.religiondigital.org/america/Oscar/Rodriguez-corona-rodillas-soberbia-honduras-violencia-dengue->

emergenciz-cardenalO2211678838.html?utm. www.americaenlared.org/contenido/16444/oscar-rodriguez-el-coronavirus-ha-puest... Tomado el 4 de Mayo de 2020.

OVIEDO TORRÓ Lluís, O.F.M, La teología en tiempos de pandemia. Razón y Fe, op. cit., pp. 273-283. www.revistascomillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/12832/11776 Tomado el 2 de Mayo de 2020.

PÉREZ Juan Salvador, Rafael Luciani: Es hora de recuperar la dolencia humana, la compasión que brota de una auténtica fraternidad. Revista SIC. (02.04.2020). www.religiondigital.org/america/Rafael-Luciani-recuperar-compasion-fraternidad-vuln... Tomado el 3 de Mayo de 2020.

SOSA Arturo, S. J., Hay que construir una cultura del cuidado. Revista Vida Religiosa. www.religiondigital.org/vida-religiosa-iglesia-re... Tomado el 2 de Mayo de 2020. Actual Superior General de los Jesuitas.

VIDAL Pau, Contemplación de la Encarnación [EE 101-109]. (29 de Abril de 2020). www.blog.cristianismeijusticia.net/2020/04/29/contemplacion-de-la-encarnacion-ee-1... Tomado el 3 de Mayo de 2020.

VIDAL P., No todo irá bien. (28 de Abril de 2020). www.blog.cristinismeijusticia.net/2020/04/28/no-todo-ira-bien?fbclid=IWARoJc9JMW... Tomado el 3 de Mayo de 2020.

(*) Licenciado en Teología por la Universidad Intercontinental (UIC). Máster en Mística y Ciencias Humanas por la Universidad Católica de Ávila. Ha publicado diversos artículos en revistas de Budismo, Filosofía, Teología y Misionología en México (VOCES), España (A Parte Rei, Lindaraja, Nueva Época-Zendo Digital) y Roma (SEDOS). Hasta hace poco acompañó grupos de meditación oriental método del P. Anthony De Mello, S.J. en varias parroquias de la diócesis de Sendai (Japón). Practicante de Meditación Zen por más de veinte años con maestros de las escuelas Rinzai y Sōtō, su último maestro fue el P. Klaus Riesenhuber, S. J. Ha estado viviendo como misionero de Guadalupe en Japón por 34 años. Al momento es párroco de tres iglesias de la Prefectura de Aomori, de la diócesis de Sendai.

ESPIRITUALIDAD FOUCAULDIANA

Carlos de Foucauld, un faro para la Iglesia y el mundo de hoy

José Luis Vazquez Borau



El que quiso ser «hermano universal» y especialmente de los más desvalidos, quiso fundar en vida una congregación religiosa que siguiera su carisma pero sólo le siguieron, en Francia, una cofradía de 49 personas, Unión de hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, que fue aprobada por las autoridades religiosas. Hoy, miles de personas en once congregaciones religiosas y ocho asociaciones de vida espiritual siguen sus huellas. Son grupos espirituales integrados por laicos, sacerdotes, religiosos o religiosas y viven el Evangelio por todo el mundo, ayudados por las intuiciones de Charles de Foucauld.

1858. Carlos de Foucauld nació en Estrasburgo el 15 de septiembre

Nace en el seno de una familia noble. Realizó los estudios primarios y medios en Estrasburgo y Nancy. Su familia le ofreció un ambiente religioso, pero en los

centros de estudio encontró un ambiente neutro, que unido a su temperamento inquieto y fogoso y a la falta de adecuada dirección educativa, determinó que viviera una juventud extremadamente disoluta. Pierde la fe a los dieciséis años y permanece en estado de

indiferencia durante más de doce años. Al llegar la mayoría de edad, entra en posesión de una rica herencia, que dilapidó con su vida licenciosa.

1876. Ingresa en la Escuela Militar de Saint-Cyr

El subteniente Foucauld marcha hacia Argelia en 1880, en la época en que Francia colonizaba Argelia. Expulsado del Ejército por indisciplina y mala conducta, pide reintegrarse al enterarse de que su regimiento iba a entrar en combate debido a una insurrección en el sur de Orán.

1882-1884. Reconocimiento de Marruecos

Se licencia del Ejército para dedicarse a explorar Marruecos, a donde realizó un viaje de tres mil kilómetros, disfrazado de rabino judío, fruto del cual realizó un importante estudio geográfico de Marruecos, que le valió la medalla de oro de la Sociedad de Geografía. Este viaje, que lo puso en contacto directo con el Islam y el desierto, fue el comienzo de un cambio profundo en su vida.

1886. Se instala en París

Período de búsqueda y de interrogaciones. Lee, reflexiona, ora a su manera. A finales de octubre va en busca del padre Huvelin para hablar sobre cuestiones religiosas y éste le dice que se ponga de rodillas y se confiese. Fue la gracia de la conversión: «Tan pronto como creí que había un Dios, me di cuenta de que no podía hacer otra cosa que vivir para él», diría de aquella experiencia el hermano Carlos de Foucauld. Viaja a Tierra Santa. A partir de este momento, toda su vida es una búsqueda seria y radical de la voluntad de Dios, que es su absoluto, imitando a Jesús, especialmente en su existencia oculta y pobre.

1890. Entra en la Trapa

En la trapa de Ntra Señora de las Nieves en Francia. Allí conoce la existencia de otra casa de la orden en Siria, en Akbés, donde era mayor la pobreza, y pide su traslado a ella, pasando allí seis años.

No está satisfecho del todo. A pesar de la vida austera de los monjes, tienen a su servicio labradores pobres de la región, que viven en situación precaria.

1897. Deja la Trapa y va a Nazaret

Sus superiores le envían a Roma donde estudia teología (octubre 1896) y, ya a punto de hacer la profesión perpetua, decide dejar la orden el 14 de febrero de 1897. Insatisfecho, busca una más auténtica vida de Nazaret,

imitando a Jesús, que pasó en Nazaret la mayor parte de su vida con una existencia de obrero, oscura, pero redentora. Llega a Nazaret el 4 de marzo. Vive como criado de las monjas Clarisas. Sus meditaciones y escritos espirituales en su gran mayoría son de esta época.

1900. Vuelve a Francia

Llega a Francia el 22 de septiembre y va a la trapa de N^a S^a de las Nieves para prepararse para la ordenación sacerdotal que tendrá lugar el 9 de junio de 1901.

1901. Se instala en Beni Abbés

Llega el 28 de octubre. Gran correspondencia.

Escribe El Evangelio presentado a los pobres del Sahara y revisa la Regla de los Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón.

1905. Se instala en Tamanrasset

Estudios lingüísticos tuareg-francés (Diccionario, recopilación de historias, etc.). Revisa la Regla y redacta los Consejos evangélicos o Directorio.

1916. El viernes 1º de diciembre

Al caer la noche, Carlos de Foucauld está solo en casa. Su sirviente Pablo estaba en el pueblo, lo mismo que dos camelleros del Fuerte de Motylinski, que habían venido para asuntos del servicio y que esperaban la noche para regresar al fuerte. Una veintena de Fallagas estaban en aquellos momentos cerca de Tamanrasset con el fin de raptar al hermano Carlos y saquear el fortín, donde sabían que había armas y provisiones[1]. Para llevar acabo esto, reclutaron algunos nómadas tuareg y algunos harratines, con quienes se relacionaba Carlos de Foucauld, en especial un tal Madani. En total eran unos cuarenta. Madani, conocedor de las costumbres del hermano Carlos, se acercó a la puerta y llamó. Al cabo de un tiempo llegó éste y preguntó quién era y qué deseaba. "El correo de Motylinski", le contestó. Como era el día que el ermitaño esperaba la correspondencia abrió la puerta y rápidamente se abalanzaron hacia él.

Todo duró menos de media hora. La casa estaba rodeada de centinelas. Entonces, uno de éstos, dio la alarma de que los militares de Motylinski llegaban. Enseguida estalló un tiroteo. El vigilante del hermano Carlos apoyó la boca del cañón de su fusil sobre la cabeza e hizo fuego, muriendo éste al instante, lo mismo que los otros dos militares.

Despojaron al hermano Carlos de todos sus efectos y lo arrojaron dentro de la fosa que rodea al edificio. Pasaron la noche comiendo y bebiendo. Por la mañana dieron también muerte a un militar aislado que traía el correo de In-Salah. Al mediodía abandonaron Tamanrasset llevándose el botín. Los harratines dieron sepultura a los muertos, y Pablo salió hacia el Fuerte Motylinski para dar la noticia, donde llegó el 3 de diciembre al mediodía. El 17 de enero de 1917, Mons. Bonnet, obispo de Viviers, mandó esta carta a la señora de Blic, su hermana: "Señora, el duelo que le aflige me alcanza también a mí en demasía. Se lo que pierde en la persona del padre Carlos de Foucauld. En mi larga vida he conocido muy pocas almas más amantes, más delicadas, más generosas y más ardientes que la suya y raras veces he tenido la oportunidad de acercarme a otras más santas. Dios le había penetrado de tal modo que todo su ser desbordaba luz y caridad... No podremos consolarnos de la desdicha si no pensamos que nuestro querido y venerado mártir está más vivo que nunca, que ha dejado de sufrir, pero no ha dejado de querernos»

1917. Luis Massignon continua la Unión de hermanos y hermanas del Sagrado Corazón

Massignon manifiesta a su director espiritual, Luis Poulin, párroco de la Trinité, el deseo de continuar la única asociación eclesial fundada por el propio Foucauld, a la que pertenecía Massignon, y publica el Directorio o Consejos Evangélicos del padre Foucauld.

1920. Viernes Santo

Luis Massignon, el día de Viernes Santo, pasa una terrible angustia al ver que el testamento del padre de Foucauld no se realiza. Se siente heredero y continuador de su obra.

1921. René Bazin

Por indicación de Massignon, publica una biografía de Foucauld que tendrá gran impacto en la sociedad francesa de la época: Charles de Foucauld, explorateur du Maroc, ermite du Sahara.

1922. Massignon publica en La Vie spirituelle un artículo sobre la Unión de oraciones.

1923. Suzanne Garde

Funda el "Grupo de Carlos Foucauld", formado únicamente por laicos.

1925. Se inicia el proceso de beatificación

El proceso se inicia en diez diócesis, Argel, París, Viviers, Périgueux, etc., en donde había testigos de su vida, en lo que se llama el “proceso requisitorio”. Mientras se iba reuniendo, clasificando y descifrando todo lo que el hermano Carlos escribió.

1929. Enterrado en El Golea

En contra de la propia voluntad del hermano Carlos, que quería ser enterrado en el Hoggar, algunos años después, el 18 de abril de 1929, sus restos, excepto el corazón que quedó en Tamanrasset depositado en un cofre, fueron trasladados a El Golea, a más de mil kilómetros de distancia, hacia el norte, y a 950 kilómetros de Argel. El lugar que acoge al "tuareg universal" es austero, y se encuentra junto a la primera iglesia construida por los Padres Blancos en el Sahara[2].

1928. Primera congregación religiosa

Se funda la primera congregación religiosa nacida del padre de Foucauld, las Hermanitas del Sagrado Corazón.

1930-1940. Se mecanografía el material

Diez años tardaron las Hermanas Blancas de Argel para mecanografiar todo el material, ya que de trabajos científicos había 539 folios; escritos espirituales 7.624 folios; de correspondencia 6.417 folios. En total 14.580 folios.

1933. Petits Frères de la Solitude

El padre René Voillaume tomó el hábito junto con otros cuatro compañeros en la basílica de Montmartre, instalándose en El Abiodh Sidi Cheikh, en el sur argelino. Al principio se llamaban “Petits Frères de la Solitude”.

1939. Las hermanitas de Jesús

La hermanita Magdaleine de Jesús funda las “Hermanitas de Jesús”, hoy en día repartidas por todo el mundo en 321 fraternidades, manifestando el amor gratuito de Dios a través de la amistad y la solidaridad.

1946. Llega a Roma todo el material del proceso de beatificación

Todo este material, recogido en tres volúmenes, junto con las Actas de los diferentes Procedimientos, llega a Roma.

1947. Hermanos de Jesús

René Voillaume funda, junto con otros tres hermanos, la primera fraternidad obrera de los “Hermanos de Jesús” en Aix-en-Provence.

1950. Luis Massignon es ordenado sacerdote

Va a Tamanrasset, donde murió su querido padre espiritual, pasando una noche de oración, como la que tuvo con el propio Carlos de Foucauld en el Templo del Sagrado Corazón de París la noche del 21-22 de febrero de 1909, dando origen a la “Unión de hermanos y hermanas de Jesús, Sodalidad Carlos de Foucauld”.

1951. En el corazón de las masas

René Voillaume publica En el corazón de las masas, sobrepasando los 100.000 ejemplares.

1956. Hermanos del Evangelio

René Voillaume funda los “Hermanos del Evangelio” como respuesta al crecimiento evangélico allí donde los hermanos están encarnados. Posteriormente, surgirán las “Hermanitas del Evangelio”, expandidas también por distintos países del mundo.

A causa de la guerra de Argelia, el papa Pío XII pidió parar el proceso de beatificación, que no se reabrirá de nuevo hasta marzo de 1967.

1962. Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II, que fue inaugurado por el papa Juan XXIII el 11 de octubre de 1962, dio un nuevo aliento a esta causa, pues sin mencionarlo directamente Carlos de Foucauld estuvo en un primer plano. Si bien su nombre no sale en ningún documento, muchos obispos, las comunidades de base que surgían por todas partes y el movimiento “Por una Iglesia servidora y pobre” liderada por el padre Paul Goutier en Nazaret, hicieron que el proceso avanzara.

1967. Se reabre el proceso de beatificación

1979. Cuestiones delicadas

La Congregación para la causa de los santos pidió una posición documentada, es decir, una relación, con documentación de apoyo, sobre las cuestiones más delicadas.

¿Cuáles eran?

Primera cuestión: Carlos de Foucauld, que vivió con una mujer cuando tuvo una vida disoluta, ¿tuvo descendencia? Pregunta difícil y delicada que el presidente de la asociación Amitiés Charles de Foucauld, el General de Suremain, antiguo especialista en informes militares, durante tres años de búsqueda intentó esclarecer. La señora que vivió con Foucauld, conocida por el nombre de Mimí, era de Pont-à-Mousson y había sido bailarina. El General de Suremain investigó en los archivos de la ópera de París. Investigó en un grupo de bailarinas que venían, invitadas por Foucauld, a sus bulliciosas fiestas. En ningún caso el General encontró rastro de Mimí ni de cualquier otra bailarina que hubiese frecuentado al joven oficial.

Segunda cuestión: La Congregación quería saber la razón de que durante toda su vida, incluso cuando dejó el mundo, había estado tan unido a su familia. Y en concreto, ¿cuál fue su relación con su prima Maria de Bondy? ¿No había una historia amorosa entre ellos? Se demostró que fue una relación de un profundo respeto. Fueron sus directores espirituales quienes le animaron a mantener estos lazos con su familia, que no le desprotegieron de bienes, lo que fue útil para la abadía de la Trapa.

Tercera cuestión: Las autoridades vaticanas querían saber cual era la situación de la compra que Foucauld hizo de la Montaña de las Bienaventuranzas, pues había un litigio con los franciscanos, que finalmente se hicieron con el lugar. La Postulación pudo demostrar que la persona que actuaba en nombre de Foucauld no ganó dinero en esta gestión y que la familia no pudo recuperar el dinero adelantado.

Cuarta cuestión: Roma quería asegurarse de la estabilidad de su vocación. ¿Cómo explicar que quisiera ser trapista, ermitaño y después misionero? La Postulación ha podido demostrar que era una misma vocación en búsqueda y que se pudo realizar.

Quinta cuestión: ¿Cuáles fueron sus relaciones con los militares franceses, pues algunos lo presentan como espía del ejército francés? La Postulación pudo probar que si estaba próximo a los soldados franceses era porque se

sentía responsable de estos y deseaba que tuviesen un comportamiento impecable. En relación a los informes, estos no eran de índole militar ya que llegaban, dadas las distancias, por lo menos dos días después de que los hechos se produjesen..

Sexta cuestión: ¿Porqué fue tan virulento contra Alemania? ¿Porqué tanta pasión-odio, en una persona tan afable? La Postulación demostró que no atacaba a los alemanes, sino a la civilización prusiana profundamente anticatólica. Si hablaba de “cruzada”, palabra nada pacífica, era para defender la civilización cristiana contra el paganismo alemán y contra la idea de una “raza fuerte”. Foucauld pensaba sinceramente que un pueblo que hace la guerra a Francia es hostil a la Iglesia y a la libertad.

Séptima cuestión: ¿Era antisemita cuando describe a los judíos como “sucios, avaros y tramposos”? Esto lo hizo haciendo una descripción, en unas circunstancias concretas, en su viaje a Marruecos, pero se sabe que pronto tuvo amigos judíos.

1990. Pocos recursos

Todas estas preguntas llevaron mucho tiempo y a partir de 1990 el equipo de Postulación nada más estaba compuesto por cinco o seis personas, auténticos militantes foucauldianos que trabajaban junto a Mons. Bouvier. Pierre Sourisseau, el Secretario, el General de Suremain, el hermano de Jesús Antoine Chatelard en Tamanrasset, Maurice Serpette, y Louis Kergoat, se sintieron a veces un poco solos cuando se tenía que proseguir las investigaciones. Además, tuvieron que defender ideas o calumnias contra Foucauld, como la del escritor Jean-Edern Hallier, que ha escrito una biografía novelada y provocadora de Carlos de Foucauld, *L'Évangile du fou* (El Evangelio del loco), donde le acusa de pederastia al estar siempre rodeado de niños; o bien responder adecuadamente a Jean-Marie Muller, miembro fundador del “Movimiento por una alternativa no-violenta”, que acusa a Foucauld, llevado de una ideología rigorista, en primer lugar de colonialista y después de nacionalista recalcitrante por defender la guerra, aunque sea justa, pues, según este autor del libro *Charles de Foucauld*, hermano universal o monje-soldado, ante la guerra nada más vale un absoluto anatema. ¿Qué responder? ¿Cómo probarlo? Estas cuestiones son las que hicieron retardar la causa de beatificación.

2005. Beatificación

13 de noviembre de 2005 durante el papado de Benedicto XVI que en la Basílica de San Pedro, hablando en francés, dio gracias a Dios por el testimonio del padre de Foucauld diciendo que «a través de su vida

contemplativa escondida en Nazaret encontró la verdad de la humanidad de Jesús, invitándonos a contemplar el misterio de la Encarnación. Descubrió que Jesús, vino para unirse a nosotros en nuestra humanidad, invitándonos a la fraternidad universal, viviendo mas tarde en el Sahara, dándonos ejemplo del amor a Cristo». «Como sacerdote –continuó diciendo–, puso a la Eucaristía y el Evangelio en el centro de su existencia».

2020. Próxima canonización

Con fecha de 27 de mayo nos llega la noticia de que el beato Charles de Foucauld será canonizado santo. La canonización es el acto mediante el cual la Iglesia católica, tanto en su rito oriental como en el occidental, declara como santa a una persona fallecida. El milagro aprobado por el Papa, antes por la comisión teológica y previamente por unanimidad por la comisión médica de la Causa de los Santos, es la supervivencia casi sin secuelas de un joven carpintero francés que cayó 15 metros desde un andamio en una iglesia, pese a sus heridas graves. Sucedió cien años después de morir el beato, el 30 de noviembre de 2016 en Saumur (Francia), en la iglesia de Saint-Louis.

Han tenido que pasar 104 años después de su asesinato en Tamanrasset (Sahara argelino) para la canonización, gracias al impulso del papa Francisco.

¿Qué pautas nos da Foucauld?

Durante el Concilio Vaticano II el padre Congar dijo a los padres conciliares: *“Teresa de Lisieux y Carlos de Foucauld son dos faros que Dios ha puesto en nuestro camino”*. ¿Con qué fin? Para darnos indicaciones.

1. Unión íntima con Jesús de Nazaret el Cristo

Unión íntima con Jesús Eucaristía. Su lema *Jesus caritas*. Largos espacios de tiempo de silencio contemplativo para después dejarnos conducir por el Espíritu de Jesús Resucitado en todo momento, lugar y circunstancias. Decía Foucauld: «¿Qué haría Jesús en mi lugar? Y hacerlo»

2. Volver a Nazaret.

Tanto personal, eclesial como socialmente, «volver a Nazaret» significa volver a una vida sencilla, valorando las cosas pequeñas; dando valor al trabajo por encima del capital; valorar la fraternidad humana, la solidaridad; el respeto por el medio ambiente, la vuelta a la naturaleza.

Valorar la amistad, la bondad, predicando el Evangelio de Jesús con la vida.

3. Vivir en comunión con los últimos de la tierra.

Foucauld quería ir hacia los más alejados para ayudarles en sus necesidades, pero también para dar a conocer a Jesús haciendo el trabajo de desbrozador: Es decir preparando la tierra para que un día, quizás pasados siglos, otros puedan sembrar y finalmente otros recoger los frutos evangélicos.

4. Teniendo un profundo respeto por el otro.

Valorando sus costumbres, su lengua, su cultura, respetando su religión y sabiendo descubrir las semillas del Reino que hay en ellas. Encarnarse, hacerse uno con ellos, teniendo la paciencia de Dios.

5. No separar a Jesús.

El Jesús que nació en un establo en Belén, que vivió con José y María en Nazaret como obrero, el que fue al desierto, el que predicó en Palestina es el mismo.

Siempre fue pobre y amigo de los pobres. Por tanto, si la Iglesia quiere ser la Esposa de Jesús, tiene que ser pobre, amiga de los pobres, utilizando los medios pobres. ¿Sería adecuado establecer un monasterio en el desierto con toda clase de lujos y comodidades? ¿Podemos predicar el Evangelio desde las instancias de poder y de las riquezas?

¿Cual es la propuesta de Foucauld hoy?

Foucauld no propone al final de su vida una orden religiosa más, sino “un movimiento evangelizador universal”, “que será una revolución en la Iglesia en tanto que comunidad evangélica y evangelizadora, una comunidad nómada en tanto que sus miembros están dispersos pero que no actúan de una manera dispersa: están reunidos en la Comunión de los santos”. ¡Hoy Foucauld tiene una gran familia de un hombre que murió solitario! En 1955 la Association Famille Spirituelle Charles de Foucauld contaba con ocho grupos o fraternidades (hermanitos, hermanitas, fraternidad secular, sacerdotes, etc...), pero hoy son más de veinte sus grupos o movimientos asociados en diversos países, con más de 13.000 miembros. ¡Y la familia de los y las que encuentran en Carlos de Foucauld un inspirador para su vida!

En una palabra...

Si tuviéramos que decir en pocas palabras la relevancia de Foucauld, diríamos que ha sido un hombre que siguiendo a su querido Señor Jesús, se ha hundido en el corazón de la Misión de la Iglesia, ha sabido captar la paciencia de Dios en la realización de sus planes, y, en medio de un mundo que no conoce a Jesús, a querido ser un Evangelio viviente, encarnándose plenamente en su ambiente, interesándose por el progreso humano y practicando el apostolado de la bondad. Foucauld, que en palabras de René Bazin fue “un monje sin monasterio, un maestro sin discípulos, un penitente que sostuvo en su soledad la esperanza de un tiempo que no iba a ver”, un siglo después es padre de muchos.

Olegario González de Cardenal afirma: “Los seguidores de Foucauld están presentes en todo el mundo; no hay barriada, ciudad portuaria o arrabales de gran urbe donde no haya una pequeña casa abierta en la que se adora al Santísimo siempre y siempre es acogido el prójimo. Pero ese silencio y hospitalidad suyos no hacen ruido, por ello no son noticia y pocos saben que existen. ¿Cuántos supieron en Nazaret que Dios estaba conviviendo con ellos en la casa de al lado?”[3].

NOTAS

[1] Al sur de Tripolitania, en Fezzan, donde Si Mohamed Labeled líder religioso senusita tiene su cuartel general, ha reunido a los tuaregs Azdjers, llamados por los Hoggar con el nombre general de Fellagas. Ocupan Rhat, en Tripolitania, plaza que los italianos han abandonado, y donde encuentran víveres, material y municiones de guerra. El fuerte de Djanet que había sido abandonado por los franceses por dificultades de aprovisionamiento es tomado por los Fellagas. También había sido evacuado el fuerte de Polignac que estaba situado un poco más al norte.

Los camelleros del Fuerte Motylinski siguen y protegen los campamentos dependientes de Moussa ag Amastane y que se encuentran con sus rebaños por esta región, pero pueden brindar poca ayuda al hermano Carlos.

[2] Cf. J. L. VÁZQUEZ BORAU, Vida de Carlos de Foucauld, San Pablo, Madrid 2012, 133-135.

[3] http://www.abc.es/COM_ABC/servicios/imprimir/printPage_opi.asp
14/11/2005.

LA OTRA PANDEMIA

Estamos mal. Muy mal. Desabridamente mal. Socialmente.

E igual o peor, eclesiásticamente. No en balde, pues el clero y los obispos provienen de ese pueblo, culto o ignorante, que nos pastorea a todos. ¿En verdad, nos pastorea?

La Santa Iglesia sigue intacta: pura, eterna, inmaculada.

Pero no puedo decir lo mismo de la Institución eclesiástica. Una misma sola cosa, dicen, pero si eso es así, deberemos solicitar los servicios de nuevos psicólogos, o, mejor aún, psiquiatras, para conjuntar, pactar, unir, lo que en nuestro interior nos acecha, e incluso invade, contagiándolo todo: una esquizofrenia galopante o histriónicamente fija.



Y no vale decir que la situación eclesiástica está mal, porque el mundo, la sociedad, está mal, dormida y guerrera contra nosotros. Hasta eso hemos invertido: en lugar de llevar a Dios, a la Iglesia, el Evangelio, al mundo, ha sido éste el que se ha llevado toda maldad, toda inhumanidad, toda ignorancia, incultura y banalidad a la Iglesia. *“Una Iglesia pagana, mundana”*. Francisco.

¿Tendremos todavía la osadía de seguir acusando a los otros, a las locuras del mundo, de lo que nos pasa a nosotros? ¿Cuándo giraremos el dedo acusador hacia nuestro pecho y hacia nuestra cabeza para reconocer lo que nos hace inauténticos, falsos, superficiales, ignorantes y moralistas ajenos? El invento del curato es, antes que nada, una machada. Se mire por

donde se mire. Desde el principio del cristianismo, la testosterona privó por encima de la bondad, la sencillez y la ternura, virtudes y cualidades que no frecuentan entre varones probos, dictadores e impositivos de sus propias taras, miedos, represiones y desprecios de cuantos no respondieran a su pastoral y ¿magisterio?

Tenemos que rescatar lo que quede del Evangelio, debajo de los montones de escombros que lo cubren, asfixian y lo alteran. “¿Qué hemos hecho de verdad del Evangelio?” ¿Hacia dónde lo hemos desviado, desvirtuado, y llevado a nuestra cancha, vulgarizándolo hasta casi no reconocerlo muchas veces?

Lo cierto es que no puedes ni nombrarlo ante las gentes porque casi con unanimidad, saltan, protestan, se enfurruñan cuando les diriges la más mínima alusión de su existencia.

El folclore está bien, es esencia del pueblo en muchos aspectos, tradiciones y rememoraciones, pero el Evangelio no es la escuela del folclore, ni mucho menos, su alias, su otro yo, el equivalente accesible a las verdades que muestra. En muchísimas homilías, se aluden a mil aspectos del devocionismo-folclórico y no se suelen citar ni lo mínimo evangélico.

Una fuerte predicación-imposición de curas dominantes, prepotentes y peseteros, ha dado como resultado el desprecio, el abandono y el rechazo a cualquier manifestación religiosa. Desde el Concilio Vaticano II, se dejó de ir enseñando al pueblo, siquiera fuera la cultura católica, en qué consistía el ayuno cuaresmal, cuándo se daba agua bendita a recoger por los fieles el sábado de gloria (ahora, ´santo`); que en “el encuentro” de la mañana del Domingo de Resurrección, no era el mismo Jesús de la pérdida y encuentro en el Templo, a los 12 años, predicando, que el Jesús hecho y derecho resucitado, con llagas y todo, esa primavera procesión; que la Virgen no lleva *dos coronas* (¿?) en la cabeza, al narrar una locutora la procesión de su pueblo, confundiendo la aureola posterior como una corona real, (y, al oírlo, yo me preguntaba dónde llevaba *las dos coronas*, ¿una encima de la otra o colgando detrás en la espalda?). Y otras barbaridades de lesa ignorancia que fomentan los fieles, y permiten sean difundidas por lo curas ociosos, que solo quieren vivir bien, en paz, y que consienten hasta la aberración lo que mangonean e imponen las subalternas y subalternos que merodean las iglesias.

La cosa es grave, grave, grave. Y urgente. No volver a las manidas romerías, supersticiones y tics de magia con que nos obsequian, imponen y coaccionan muchos beatos y beatas que quieren demostrar que saben más

que nadie lo que hay que hacer, incluido el cura que calla y arrastra las capas pluviales con desgana, falta de estilo y de compostura, porque no seguir el rollo milagrero, emociona, y de tan mal gusto como exponen, provocarían escándalo en los cuatro fieles y medio que acuden año tras año para fardar y lucir traje nuevo, peinetas nuevas, y zapatos de tacón de aguja, también nuevos.

Ya no nos sirven las consabidas palmaditas a la espalda, o las “dos palabritas” con las que quieren acallarnos y tragar las insulsas y vanas explicaciones que nos dan.

La Institución Eclesiástica necesita un buen revolcón escriturístico, ir corriendo a la UCI de la conversión, bajar de sus volátiles pedestales donde ellos mismos se han instalado, y llegar hasta la médula del Evangelio, si es que saben, pueden o quieren, para darse cuenta que el Evangelio necesita urgentemente una vuelta total del calcetín hacia lo eclesial, y olvidar definitivamente, arrasadoramente, lo eclesiástico, el tinglado o modus vivendi de vivir a cuenta del prójimo, sin lujos ni trenes de vida nada jesuítica, de Jesús, no de jesuita.

Fundar la Iglesia de nuevo. Pedir perdón, verdaderamente arrepentidos, de haber predicado sus conveniencias y acomodos, en lugar de la fuerza, la Verdad y la contundencia de Jesús. Sólo así nos creerán y tal vez vuelvan a casa. Ya salimos de la eterna edad de la niñez y la adolescencia en que nos tenían atrapados, sin autonomía propia, como lelos, como perpetuos lerdos, porque los únicos que sabían mover el cotarro erais vosotros, la dictadura destonsurada que ocultabais por vergüenza. Ahora estamos ya en la edad adulta, la edad de reclamar responsabilidades, y reclamaciones de lo que hicisteis con nosotros...



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

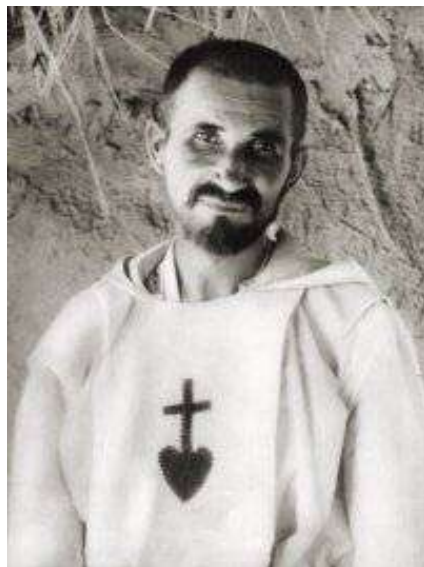
Fuente: "*Escritos espirituales de Charles de Foucauld*". Prefacio de RENÉ BAZIN

De la Academia Francesa. Traducción del francés por un miembro de la Fraternidad Laica de los Hermanos de Jesús, 1964)

MEDITACIÓN SOBRE LA VISITACIÓN

Evangelio según San Lucas, cap. I, v. 39.

«Apenas encarnado, había pedido a mi Madre llevarme a la casa donde va a nacer Juan, a fin de santificarlo antes de su nacimiento... Me he dado al mundo por su salvación, en la Encarnación... Antes de nacer trabajo en esta obra, la santificación de los hombres... Y animo a mi Madre a trabajar conmigo... No es solamente a Ella a quien animo a trabajar, a santificar a los demás desde que Ella me posee; es a todas las almas a quien me doy.» Un día diré a mis Apóstoles: «Predicad», y les daré su misión y les trazaré sus reglas... Ahora digo a las otras almas, a todas aquellas que me poseen y viven escondidas, pero que no han recibido misión de predicar.



Las digo: santificad las almas, llevándome entre ellas en silencio; a las almas de silencio, de vida escondida, viviendo lejos del mundo en soledad, les digo: «Todas, todas, trabajad por la santificación del mundo, trabajad como mi Madre, sin palabras, en silencio; id a establecer vuestros piadosos retiros en medio de aquellos que me ignoran; llevadme entre ellos y, estableciendo un altar, un tabernáculo, llevadles el Evangelio, no predicándole por la boca, sino predicándole por el ejemplo, no anunciándolo, pero si viviéndolo. Santificad al mundo, llevadme al mundo, almas piadosas, almas escondidas y silenciosas, como María me llevó a Juan...»

Cinco de la tarde.—... El tiempo pasa, Dios mío; las horas corren...; aún no ha terminado el día, todavía una tarde por delante: ¡Ay, ay! ¡Qué pocos son los días que os quedan por pasar aquí abajo!
¡Cuán pocos días estaremos a vuestros pies!

Dentro de veinticinco días, ¿dónde estaréis a esta hora? ¡Ay, Dios mío! No estaréis vivo, y ¡con qué dolores habréis salido de esta vida! Habéis venido aquí abajo por nosotros solos, Dios mío... Y los hombres no os han recibido cuando vuestro nacimiento y os harán salir violentamente del mundo, en medio de los más afrentosos tormentos...

¡De esta manera la tierra ha recibido a su Dios y los hombres a su Salvador y Creador! Es verdad que es para entrar en vuestra gloria por lo que os vais de la tierra... Es verdad que dejáis de ser el Hombre de dolores para ser el Rey de la gloria... ¡Dios mío, por qué exceso de tormentos vais a pasar antes de ocupar vuestro puesto a la diestra de vuestro Padre!

Cuando habéis venido al mundo no se os ha recibido, todas las puertas de Belén se han cerrado cuando nacisteis... Hacía pocos días que habíais nacido y os han perseguido para haceros perecer... Durante los treinta años que han seguido no habéis encontrado la paz, más que escondiéndolos, o en país extranjero o en vuestro pueblo perdido entre las montañas, sepultado en el silencio o en la abyección... Desde que habéis salido del silencio, os han perseguido, los primeros vuestros conciudadanos; os han querido matar, y después de tres años predicando, no ha habido más que amenazas de muerte por todos lados, y he aquí que vais a permitir que ésta llegue, en efecto. ¡Ved cómo la tierra ha recibido a su Dios! ¡Y no la habéis maldecido, y cuando os vais lo hacéis bendiciéndola! Y la bendecís todos los días, y la bendeciréis millones de veces cada día hasta la consumación de los siglos.

Y la colmáis y continuaréis colmando siempre de gracias magníficas... ¡Vos volveréis a ella, no solamente volveréis, sino que estaréis en la misma hasta la consumación de los siglos, no solamente en un sitio, sino en una multitud de sitios!

Pero ahora es la hora de la partida, que va a sonar, ¡Dios mío!

¡Gracias por estar a vuestros pies! ¡Gracias de este retiro que me hacéis participar con la santa Virgen, Santa Magdalena, vuestros santos Apóstoles, vuestro último retiro, vuestros últimos viajes y días!



EL DOLOR NO ES PARA SIEMPRE

Los grupos de ayuda mutua en el duelo

Arnaldo PANGRAZZI

Sal Terrae, Santander 2016, 172 págs.

Hoy se es más consciente de la potencialidad de los grupos para ayudarse en diferentes situaciones de sufrimiento. Las personas que se integran en estos grupos de ayuda mutua se quieren acompañar recíprocamente con la escucha, ya que contar la propia vida permite subrayar los momentos más importantes y minimizar otros.

De esta manera los miembros del grupo aumentan el control sobre su desgracia, al mismo tiempo que lo normalizan entre iguales. El profesor Arnaldo Pangrazzi, con el presente libro, propone una serie de elementos didácticos que puedan ayudar a una doble modalidad de animación: la primera es el itinerario de un grupo estructurado y limitado en el tiempo; la segunda, el grupo abierto y continuador. El itinerario estructurado se realiza a través de un nutrido calendario de encuentros fijados de antemano, y con la ayuda de subsidios prácticos, donde el animador acompaña la evolución del grupo durante un año, con reuniones quincenales. El itinerario abierto y continuador tiene una metodología que se adapta a las necesidades de quienes frecuentan el grupo y está abierto a la entrada y salida de los distintos miembros.

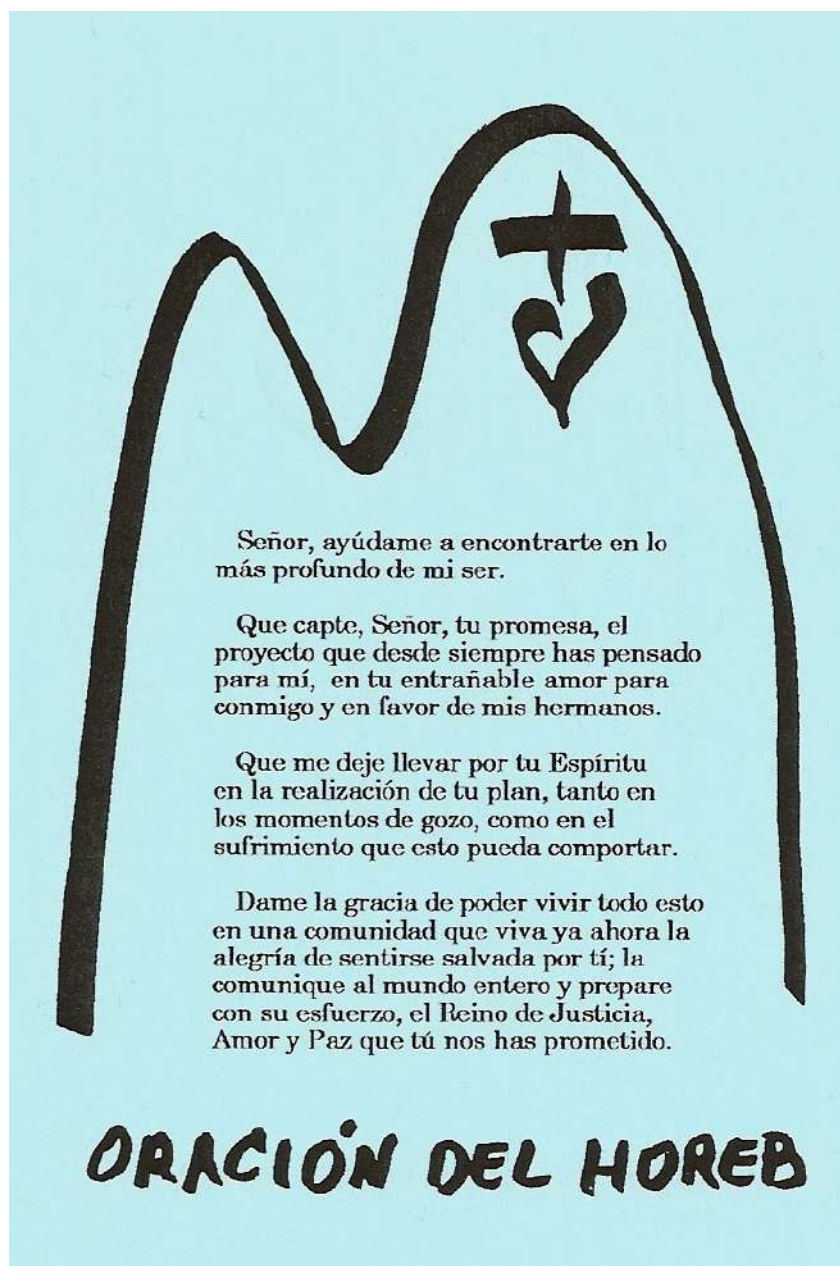
La ayuda mutua se convierte en un itinerario constructivo para ayudarse y para ayudar. Cada grupo es una universidad del dolor: se crece a través de la escucha, el compartir y la confrontación con la diversidad de los



otros. La narración es el elemento fundamental de la ayuda recíproca y el propio expresarse y escucharse tiene lugar liberando sentimientos, revelando pensamientos, derramando lágrimas, recuperando recuerdos, riendo juntos, respetando los silencios, pasando un kleenex, cruzando miradas, confiando progresos, confesando remordimientos, encendiendo luces en la oscuridad, abriéndose a la esperanza.

Así, el autor nos propone un proceso de ayuda mutua, comenzando con veintiún temas para las veintiuna reuniones del grupo estructurado, como la tristeza, el resentimiento, el sentimiento de culpa, el miedo, la depresión, el perdón, el uso del tiempo, la misión en la vida, etc. Y para el grupo abierto y continuador propone ocho temas que puedan ser estímulo para el coloquio, como ideas para la animación del grupo, itinerarios bíblicos, poesías, reflexiones e invocaciones, etc. En España existen diferentes Centros de Escucha "San Camilo" donde se ofrece ayuda especialmente a personas en duelo. Y este libro es una magnífica ayuda para seguir uno de los itinerarios propuestos.

(J.L. Vázquez Borau)



COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

**Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.**

**Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.**

**Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva ya ahora
la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,
Amor y Paz que tú nos has prometido.**